

## VENEZUELA Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

De la neutralidad al compromiso

Octubre/1914 - Marzo/1919

FREDDY VIVAS GALLARDO

El presente trabajo tiene por finalidad describir y analizar la posición de Venezuela frente al primer acontecimiento bélico de dimensiones mundiales —dada la procedencia geográfica y el número de los actores involucrados— en la Historia de las Relaciones Internacionales.

La coyuntura político-internacional de la llamada Primera Guerra Mundial, generó como intentaremos mostrar importantes efectos multiplicadores en el escenario internacional latinoamericano, y en particular para el de nuestro país, entre éstos, el desplazamiento en tiempo relativamente breve, de un contexto hegemónico privilegiado, al cual secularmente se adscribió América Latina (salvo Centroamérica y el Caribe), como un todo, y Venezuela como parte del mismo, centrado en Europa, a otro: los Estados Unidos, país éste que a partir del fin de la guerra y como consecuencia del rol desempeñado en ella que determinó el triunfo aliado, empezó a ejercer influencia manifiesta en los asuntos latinoamericanos, dando inicio así a un proceso que sólo concluye después de la II Guerra Mundial con el éxito absoluto y definitivo de la diplomacia norteamericana —frente a la de cualquier otro rival— en el escenario latinoamericano.

En el caso particular de Venezuela, la Primera Guerra Mundial, además de significar el principio de la hegemonía norteamericana sobre nuestro sistema político-social, sirve de marco para estudiar, a la luz de fuentes documentales de primera mano, un proceso de toma de decisiones en política exterior en un sistema político relativamente simple, como era la Venezuela de la época, que lleva a nuestro gobierno de una posición de neutralidad pro germana a una de neutralidad pro aliada, que de paso le servirá

para insertarse sin mayor riesgo al nuevo orden político internacional que se levanta una vez terminada la guerra y que tendrá por pilares a Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

A los tres meses de comenzada la guerra europea, Venezuela anunciaba su propósito de permanecer neutral ante la misma.<sup>1</sup>

Razones de orden pacifista y de carácter humanitario, justificaban aquella conducta, según el comunicado de la Cancillería venezolana. Pero eran causas tanto de orden externo como interno las que explicaban el porqué de la neutralidad de Venezuela. Las primeras explican en mayor medida no sólo nuestra neutralidad, sino la de todos aquellos países de la América Latina que adoptaron igual posición hasta abril de 1917, fecha ésta, en la que como consecuencia de la entrada de los Estados Unidos a la guerra, se fragmentó la neutralidad común del "bloque" latinoamericano, cuando varios de nuestros países se solidarizaron con la decisión norteamericana. En relación a estas causas exógenas, explicativas de la neutralidad, tanto venezolana como de otros países latinoamericanos, tres sobresalen por su importancia.

En primer lugar, causas exógenas de naturaleza propiamente militar. La guerra, tanto por los actores involucrados como por el escenario del conflicto bélico, era esencialmente europea, poco o nada tenían que ver en ella desde el punto de vista militar, los países de América Latina.

En segundo lugar, causas exógenas de naturaleza económica. Como se sabe, el conflicto bélico enfrentó como antagonistas a los principales Estados suplidores y compradores de capitales y materias primas, respectivamente, para la época en América Latina, a saber: Inglaterra, Francia y Alemania.<sup>2</sup> En estas condiciones sólo una política de neutralidad que satisficiera por igual a las tres potencias beligerantes era capaz de garantizar la tan anhelada y necesaria estabilidad política interna de nuestros países, pues de lo

1. El 28 de julio de 1914, Austria-Hungría declaraba la guerra a Serbia. El gobierno venezolano, en un comunicado dado a conocer por el Ministerio de Relaciones Exteriores —en el mes de octubre—, anunciaba su intención de adoptar y practicar una estricta neutralidad frente al conflicto bélico que se iniciaba.
2. Luego de la Primera Guerra Mundial ese panorama se alteró notablemente con la llegada de cuantiosas inversiones de los Estados Unidos (sobre todo en los países del cono Sur).

contrario corrían el riesgo de desequilibrar peligrosamente sus economías, ligadas estrechamente a las de los países beligerantes por enormes intercambios comerciales, financieros y monetarios.

Esta situación en el caso particular de Venezuela era más evidente. Centrada sobre una economía predominantemente agraria y estructuralmente débil, orientaba casi exclusivamente su comercio exterior hacia los tres más poderosos Estados europeos beligerantes. Así, para 1912 y 1913, Inglaterra, Francia y Alemania absorbían el 53 y el 64 por ciento de nuestras exportaciones respectivamente, e igualmente de ellos provenía más del 60 por ciento de nuestras importaciones.<sup>3</sup>

En tercer lugar, causas exógenas de naturaleza política. La poderosa y decisiva influencia que ejerció en toda América Latina la posición de neutralidad asumida durante buen tiempo por el gobierno norteamericano. Para 1914, año de inicio de las hostilidades, la influencia de la diplomacia norteamericana trascendía ya los estrechos marcos de su radio de influencia tradicional, cual era Centroamérica y el Caribe. Las decisiones del gobierno norteamericano en materia de política exterior eran siempre recibidas y procesadas con el mayor interés por todos los gobiernos latinoamericanos, tratándose, como se trataba, de un país ya poderoso con una política marcadamente imperialista. En el caso especial de Venezuela era de sobras conocido el papel decisivo que había desempeñado el gobierno norteamericano en el derrocamiento de Cipriano Castro, gobierno éste que había roto las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, en junio de 1908, luego de una serie de conflictos diplomáticos derivados principalmente del apoyo proporcionado por el gobierno norteamericano a empresas y ciudadanos norteamericanos, los cuales habían contribuido en numerosas oportunidades en armas y dinero con los enemigos del general C. Castro para lograr su derrocamiento.<sup>4</sup> Igualmente era conocido el episodio del 19 de diciembre de 1908 (fecha en que tuvo lugar el in-

---

3. Extraídas del *Anuario Estadístico, 1912* (Caracas. Imprenta Nacional, 1916), pp. 187-202; por D. A. Rangel, *Capital y Desarrollo: La Venezuela Agraria* (Caracas, UCV, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 1974), p. 214.

4. La más conocida de estas conspiraciones fue la llamada, por ironía, "revolución libertadora" en 1902, al mando del general M. A. Matos, quien recibió 145.000 dólares de la empresa norteamericana "New York and Bermúdez Company", conocido *trust* del asfalto.

cruento golpe de Estado del general J. V. Gómez contra Castro), cuando el futuro hombre fuerte pudo contar con la ayuda generosa del gobierno norteamericano en su acción sediciosa. En efecto, los Estados Unidos enviaron a La Guaira tres buques de guerra: el "Maine", el "Des Moines" y el "North Caroline", los cuales permanecieron en aguas territoriales venezolanas durante tres meses para impedir que el ex presidente Castro regresase a Venezuela. Teniendo en cuenta, pues, estos antecedentes, no debía extrañar que la decisión de neutralidad del gobierno de los Estados Unidos ante el conflicto bélico —anunciada en agosto de 1914— influyera poderosamente en el gobierno venezolano cuando éste se vio en la necesidad de definir su posición ante aquel conflicto. De este modo, la decisión venezolana de declararse neutral, en octubre de 1914, siguió a la adoptada por los Estados Unidos dos meses antes.

Pero así como causas y circunstancias externas a Venezuela influyeron en la decisión venezolana de neutralidad, del mismo modo circunstancias internas presentes en la Venezuela de 1914 jugaron un papel determinante en la adopción de aquella política.

El año del comienzo de las hostilidades bélicas (1914) coincidió en Venezuela con los planes continuistas de Gómez para perpetuarse en el poder,<sup>5</sup> hecho éste que llevó a aquél a buscar el ma-

5. Los años que van de 1909 a 1913, se caracterizan por una lucha sorda entre el Presidente Gómez y seguidores, y las fuerzas liberales que participaban en su gobierno desde el derrocamiento de C. Castro. Esta guerra secreta por el poder, se decidió definitivamente a favor de Gómez en 1913-1914. Un incidente de relativa importancia como fue el rechazo por parte de los caudillos liberales (miembros del llamado "Consejo de Gobierno" instituido por el propio Gómez en 1909 para darle acceso al gobierno a los principales opositores liberales de C. Castro y en consecuencia ampliar la base de sustentación de nuevo gobierno) en el Congreso Nacional del Protocolo —firmado por el gobierno en 1913 con Francia—, relacionado con las reclamaciones que exigía el gobierno francés desde la época de Castro por daños y perjuicios supuestamente sufridos por súbditos suyos en Venezuela, el cual se consideraron inaceptables por contradecir expresas normas políticas tradicionalmente aplicadas por Venezuela en casos similares, sirvió de pretexto a Gómez para desencadenar una acción política contra sus opositores, la cual, al resultar exitosa, le abrió el camino de lo que sería la dictadura más larga y despótica en la Historia de la Venezuela independiente. Con el *Estatuto Provisorio Constitucional*, promulgado el 19 de abril de 1914, que contemplaba, entre otras cosas, el régimen de los dos presidentes, provisional el uno, constitucional el otro, dio comienzo el poder hegemónico de Gómez. Este Código Constitucional provisorio sirvió de modelo a la nueva Constitución aprobada el 19 de junio del mismo año, con lo cual quedaba consumado y legalizado el "golpe de Estado" de Gómez de 1913.

yor apoyo político posible, principalmente entre los factores reales del poder actuantes en la sociedad venezolana de la época, factores éstos ubicados principalmente en sectores económicos vinculados al capital comercial, ferroviario y bancario.

Estos factores reales del poder dominaban la economía venezolana y ejercían poderosa y decisiva influencia en el mundo de la política, al cual estaban vinculados estrechamente por un sinnúmero de lazos comerciales, financieros y monetarios, en los cuales hacían también sentir su influencia organizaciones y personas pertenecientes y provenientes de las grandes potencias beligerantes. Ejemplo de ello era: en el llamado capital ferroviario, sector éste, donde, después de las colocaciones en el sector mercantil, se había realizado la primera fase de la inversión de capitales extranjeros en Venezuela,<sup>6</sup> la mayoría del mismo estaba en manos de súbditos o empresas inglesas (las más importantes), alemanas y francesas.<sup>7</sup> Respecto al capital comercial, el más importante, puesto que la actividad comercial resultaba la principal entre todas las que conformaban nuestra débil economía agraria, se hallaba monopolizado casi absolutamente por las grandes casas comerciales alemanas, francesas e inglesas; baste un ejemplo: el comercio exterior venezolano limitado fundamentalmente a la exportación de los excedentes de nuestros principales productos agrícolas: café y cacao, era dominado mayoritariamente por poderosas casas extranjeras especializadas en la comercialización de esos rubros. En el café, destacaban: en Maracaibo: Brewe Muller, Blohm y Van Dissel, alemanas; Andressen, Logomaggure y Fossi, francesas; Boulton, inglesa; en La Guaira: Blohm, Romer Boulton, Winckelman y Hellmund; en Puerto Cabello, la empresa Kolster (alemana), la cual entre 1916 a 1919 despachó del 20 por ciento al 35 por ciento de todo grano exportado por este Puerto. En la comercialización del cacao, cuyos principales puertos de salida eran La Guaira y Carúpano, eran casas inglesas y francesas: Hellmund, Boulton y Prosperi en el primero; Franceshi, Prosperi, Antoni, Benedetti, Raffali en el segundo.<sup>8</sup> En cuanto al capital bancario, sector éste

6. *Vid.*, D. A. Rangel, *op. cit.*, pp. 217-239.

7. Con excepción de la línea la Ceiba a Motatán (Táchira); Santa Bárbara a El Vigía (Zulia) y Carenero (Miranda), que eran propiedad de nacionales. *Vid.*, D. A. Rangel, *op. cit.*, pp. 226-227.

8. Para más detalle, *vid.*, D. A. Rangel, *op. cit.*, pp. 269-274.

donde no fue sino hasta después de 1917 —concomitante con la aparición del petróleo— en que hicieron su aparición los capitales extranjeros (principalmente norteamericanos e ingleses), la influencia de aquellas casas comerciales en el comercio de exportación e importación, resultaba decisiva para las operaciones crediticias.<sup>9</sup>

Bajo este estado de cosas hacía evidente que adoptar una posición de beligerancia a favor de uno u otro bando en guerra significaba fracturar el frente político interno en un momento particularmente grave para el gobierno del Presidente Gómez y sus seguidores, quienes necesitaban obtener el mayor apoyo político posible (principalmente de aquellos actores y sectores particularmente relevantes) para el éxito de sus planes. En otras palabras, la neutralidad evitábale al gobierno venezolano trasladar la guerra al territorio nacional en la esfera comercial, controlada ésta como se vio por intereses de unos y otros estados contendientes.

Efectivamente, si el éxito de una política se mide por sus resultados, éstos confirmarían posteriormente que la política de neutralidad fue correcta: ella, a pesar de sus tropiezos, le garantizó al régimen gomecista la estabilidad tan necesaria para el ejercicio de su gestión, al asegurarle el apoyo de todos aquellos círculos comerciales, bancarios y ferroviarios, vinculados directa o indirectamente con las potencias beligerantes.

Pero si Gómez necesitó y logró el apoyo de las grandes casas comerciales nacional-extranjeras —V. G. Blohm, Boulton, Hellmund, Benedetti, etc.— para el logro de su política continuista, éstas necesitaron de aquél para que les asegurara el orden y la paz tan necesaria para la buena marcha de sus negocios, condiciones éstas tan afectadas durante los gobiernos pregomecistas —particularmente el gobierno de C. Castro—, que fueron a la vez causa de innumerables conflictos que en la esfera diplomática y comercial enfrentó a Venezuela con prácticamente todos los Estados más poderosos del mundo.<sup>10</sup>

---

9. *Ibid.*, pp. 241-263.

10. Para cuando se produjo el derrocamiento del Presidente C. Castro, Venezuela estaba en una situación de aislamiento internacional casi total; no tenía relaciones con Francia, Estados Unidos, Inglaterra, etc.

Fueron estas circunstancias, en definitiva, las que determinaron en última instancia el que Venezuela se declarase neutral, a las cuales ni siquiera los deseos personales del dictador pudieron modificar.<sup>11</sup> De esta forma privaron en la neutralidad venezolana elementos ajenos e incluso contrarios a las simpatías personales de Gómez, en cuyas manos estuvo tomar la decisión. Privó la seguridad política de Gómez y su camarilla antes que consideraciones personales del dictador, francamente favorable a las potencias centrales, puesto que así lo aconsejaban las circunstancias vigentes en el sistema político venezolano de la época, en relación a los proyectos continuistas del dictador y sus seguidores.

La neutralidad venezolana, al igual que la del resto de países de América Latina, no suscitó en un principio mayor preocupación en las cancillerías de los principales países involucrados en la guerra, debido al carácter limitado de la propia guerra en su primera fase. Sin embargo, en la medida en que se amplió su teatro de operaciones, o lo que es lo mismo, en la medida en que la guerra dejó de ser menos europea para ser más mundial,<sup>12</sup> los Estados neutrales dejaron de ser actores meramente pasivos del conflicto para convertirse en importantes piezas a ser ganadas como aliados o asociados por uno u otro de los bandos en lucha. En este sentido toda América Latina como abastecedora de materias primas de los beligerantes representaba un objetivo de importancia estratégica tanto para el bloque de la *Entente* como para el bloque de poten-

- 
11. Era conocida la germanofilia de Gómez, muestra de ello era la organización del ejército venezolano, el cual se estructuró según modelo prusiano; y las buenas relaciones, durante los primeros años de la guerra, del Ministro alemán, en nuestro país, Von Prolius, y el dictador. Para más detalles sobre este aspecto, véase a José Rafael Pocaterra; *Memorias de un venezolano de la decadencia* (Madrid, Ediciones Edime, 1966). Volumen II, 1909-1918, pp. 78-87.
  12. La evolución de la guerra de una fase limitada a una ampliada fue evidente a partir de finales de 1914. Así, P. Renouvin expresa: "...después de la batalla del Marne y del fracaso del plan de operaciones alemán, que debía —en opinión de Moltke— producir el desenlace en *seis semanas* [subrayado del autor], en el otoño de 1914 los beligerantes se encontraron ante la perspectiva de una larga lucha, cuyo resultado no iba a depender ya de las fuerzas militares de mar y tierra solamente: la salvaguardia de la cohesión moral y el problema de los cambios económicos internacionales ocuparon un lugar importante dentro de las precauciones de todos los gobiernos que al mismo tiempo tuvieron que *prestar atención a las cuestiones referentes al mantenimiento y a la extensión de las coaliciones*", *op. cit.*, p. 650; el subrayado es nuestro.

cias centrales. Sin embargo, fueron los Estados Unidos, en su condición de principal abastecedor de bienes manufacturados y semi-manufacturados a unos y otros beligerantes, el neutral más halagado por los bloques contendientes para ganarse sus simpatías. Cuando el seis de abril de 1917, a casi 3 años del inicio de las hostilidades, los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania, quedó despejada definitivamente la inclinación norteamericana y la guerra entraba en una nueva fase. Esta decisión ponía fin definitivamente a las interrogantes planteadas desde que la guerra había cambiado de carácter (guerra larga) en las cancillerías y gobiernos de los principales países beligerantes en relación a la posición que en definitiva asumiría el gobierno norteamericano frente al conflicto. En realidad, la entrada en la guerra de los Estados Unidos a favor de la *Entente* no resultaba del todo sorprendente: afinidades políticas e ideológicas acercaban más este país a Francia e Inglaterra que a Alemania y sus aliados. Dos acontecimientos: la guerra submarina declarada a ultranza, por el gobierno alemán; y la tentativa de ésta para que México entrase en la guerra a su favor, fueron los motivos oficiales que alegó el gobierno de los Estados Unidos para su entrada en guerra contra Alemania.<sup>13</sup>

El primer efecto político que generó en América Latina la decisión norteamericana de entrar en la guerra fue la solidaridad de trece<sup>14</sup> países que hasta ese momento, al igual que los Estados Unidos, habíanse mantenido neutrales desde el principio de la guerra. De ellos sólo Brasil, "el más consecuente amigo de los Estados Unidos"<sup>15</sup> y quizás Uruguay, podía considerárseles de cierto peso e influencia en los asuntos interamericanos, los demás nuevos beligerantes latinoamericanos estaban sometidos poderosamente a la influencia norteamericana, particularmente los de Centroamérica y Cuba.

Venezuela, junto con Argentina, Chile, México, Colombia y Paraguay, mantuvieron su neutralidad hasta el fin de la guerra.

13. A pesar de la vehemente campaña que realizaron los grupos germano-americanos, con gran influencia política y económica en los Estados Unidos para que el gobierno de este país inclinase su favor del lado alemán y sus demás aliados en la guerra.

14. Brasil, Uruguay, Cuba, países centroamericanos (excepción de El Salvador), Bolivia, Ecuador y Perú.

15. Según D. Perkins, *op. cit.*, p. 261.



En este segundo grupo, como se observa, se encontraban aquellos Estados que por su población y grado de desarrollo resultaban los más importantes de América Latina (salvo Brasil), como: Argentina y Chile, e incluso Venezuela y Colombia, los cuales ocupaban un lugar importante en el área del Caribe, sin mencionar a México, cuya vecindad con los Estados Unidos le confería una importancia estratégica evidente.

Sin embargo, la neutralidad venezolana mantenida hasta el final de la guerra, evolucionó desde posiciones marcadamente favorables a Alemania, durante 1914-1915, hasta posiciones de inequívocas simpatías por los aliados, las cuales comenzaron por exhibirse tímidamente en 1916, haciéndose manifiestas en 1917, con motivo de la entrada de los Estados Unidos en la conflagración mundial. Fue precisamente esta "neutralidad comprometida" pro aliada (de última hora), con la cual llegó Venezuela al final de la guerra, la que le sirvió de puente para el nuevo reacomodo que hizo la acción exterior venezolana a partir de 1918 a favor del bloque de potencias victoriosas. De este modo, la decisión venezolana de adherirse a la Sociedad de las Naciones resultó el primer paso diplomático en la nueva orientación de su acción exterior.

La primera fase del proceso de la neutralidad venezolana se dio entre 1914 (año de la declaración oficial de neutralidad) hasta principios del año 1916, fase en la que nuestro país mostró una neutralidad manifiestamente pro alemana.<sup>16</sup>

Demostrativo de la posición pro germana del gobierno venezolano resultaban hechos tales como: las estrechas y amistosas relaciones del ministro alemán en Venezuela, Von Prolius, con el General Gómez; el uso por parte de un buque alemán de su inalámbrico en aguas territoriales venezolanas, a fin de alertar a los cruceros que recorrían el Atlántico buscando al escuadrón de Von Spee; el caso de otro barco alemán que fondeó en el puerto de La Guaira, sin documentos, huyendo de una Antilla, el cual por medio de las gestiones realizadas por Von Prolius y la firma ale-

---

16. La guerra submarina alemana comenzó a principios de 1915, en marzo de ese año se amplió a la navegación comercial, lo que afectó gravemente a los buques norteamericanos que transportaban mercancías a Inglaterra y Francia. El hundimiento del "Lusitania" (buque de pasajeros, con 147 ciudadanos norteamericanos) y posteriormente del "Arobi", desencadenó enérgicas protestas del gobierno norteamericano contra Alemania.

mana Blohm, obtuvo los despachos exigidos, y con los papeles en regla salió del puerto cargado de carbón para surtir a los navíos de guerra de esa nacionalidad. A estos hechos se agregaban otros similares, como por ejemplo, cuando un grupo de personas simpatizantes de la causa aliada intentaron fundar una hoja, *El Avión*, para hacer propaganda a favor de la *Entente*, Gómez ordenó a través del doctor V. Márquez Bustillos (Presidente de la República encargado) que se suprimiese la publicación; cuando la colonia de ciudadanos franceses, británicos e italianos en Venezuela protestaron esa acción y decidieron fundar un órgano propio, el gobierno les exigió un permiso especial y les puso como condición que el director responsable debía ser un extranjero; cuando al fin salió a la luz la publicación, el gobierno la interfirió con toda clase de trabas, por lo que aquélla debió cerrar, no sin antes sus redactores tuvieran que pagar con el destierro y la cárcel su osadía.<sup>17</sup> Asimismo, los periódicos *El Universal* y *El Nuevo Diario* tenían orden de publicar informaciones oficiosas alemanas, e igualmente se comentaba que el gobierno alemán hacía gestiones para que se le cediese la isla de Margarita como base submarina. Igualmente cuando el hundimiento del *Lusitania*, el gobierno mandó a suprimir la información en *El Luchador* de Ciudad Bolívar e intentó hacer igual con *El Fonógrafo*, de Caracas y Maracaibo, hechos éstos en los que muy posiblemente tuvo que ver la influencia de la poderosa colonia comercial alemana con sede principal en Caracas, Maracaibo y Ciudad Bolívar.<sup>18</sup>

La segunda fase en la evolución de la neutralidad venezolana se caracterizó por actitudes abiertamente favorables a las potencias de la *Entente*, la cual se inició a mediados de 1916. Un acontecimiento sirve para indicar la orientación de esta nueva fase: la declaración —el 3 de mayo de 1916— del encargado provisional de la Presidencia de la República, doctor V. Márquez Bustillos, mediante la cual hacía saber al Congreso Nacional la protesta del gobierno venezolano contra Alemania por la extensión dada a la guerra submarina;<sup>19</sup> en ella el gobierno venezolano, a la vez que reafirmaba la obligatoriedad en que estaba Alemania de: “resguar-

---

17. Los ciudadanos Rafael de la Cova y Fermín Huizi, respectivamente.

18. Todos estos hechos los narra J. R. Pocaterra, *op. cit.*, pp. 78-80.

19. En *B.A.H.M.*, Nos. 49-50 y 51, julio-diciembre, 1967, año IX.

dar los principios del derecho internacional"... pues eran: "los únicos que regulaban la marcha de la guerra entre países civilizados", anunciaba su decisión de adoptar aquellas... "medidas necesarias en caso de que la vida o los intereses de ciudadanos venezolanos fueran lesionados por la nueva fórmula guerrera adoptada por el gobierno de Berlín"... además expresaba que... "Venezuela sigue con el natural interés los acontecimientos, y *de manera especial el principio que defienden los Estados Unidos*, por la tradicional amistad que nos une a esa Nación y por las necesidades generales comunes a todas las Repúblicas del continente".<sup>20</sup>

Inmediatamente al hecho reseñado, se abrió paso una polémica en los círculos políticos —y particularmente diplomáticos (venezolanos)— que formaban parte del entorno del General Gómez, sobre la actitud que debía asumir Venezuela, como consecuencia de la prolongación y profundización de la guerra. Esta polémica dividió a los políticos venezolanos en dos grupos. Uno que era la expresión más acabada de la nueva orientación de la neutralidad venezolana a favor de los países de la *Entente*, y especialmente de los Estados Unidos, y otro apegado a la neutralidad pro alemana, propia de los primeros años de la guerra.

El primer grupo tuvo por representantes más conspicuos a los doctores José Gil Fortoul, Embajador venezolano en Francia; a los hermanos Santos y Pedro César Domínicí, Embajadores en Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente, y a José Ignacio Cárdenas; figura prominente del gomecismo, lo mismo que el General Manuel Antonio Matos, que había liderizado la más importante, aunque fracasada, insurgencia ("revolución libertadora") contra el presidente C. Castro en 1902, y quien se encontraba muy vinculado al capital internacional, particularmente francés.

La campaña que adelantó este grupo de políticos partidarios de las potencias de la *Entente* para que el gobierno venezolano replanteara y reconsiderara los términos que originalmente habían inspirado la neutralidad venezolana, se vio favorecida por los acontecimientos internacionales que a partir de 1916 inclinaron la balanza bélica a favor de los aliados. En primer lugar, la agravación de las relaciones entre los Estados Unidos, país líder del bloque de

20. *Idem* (el subrayado es nuestro).

los neutrales, y Alemania, como consecuencia, como se dijo, de la extensión dada por esta última a la guerra submarina, decisión ésta que afectó grandemente el comercio marítimo norteamericano; y en segundo lugar la recuperación de la iniciativa militar aliada, la cual desde el comienzo de la guerra había estado en manos alemanas.<sup>21</sup>

Esta nueva fase del desarrollo de la guerra, conocida suficientemente por el gobierno venezolano, determinó igualmente la situación difícil que desde finales de 1915 empezaron a vivir los intereses alemanes en nuestro país; circunstancia ésta que no hizo sino redundar en beneficio de la corriente de políticos venezolanos favorables a los aliados de la *Entente*.<sup>22</sup>

21. En efecto, durante los primeros 18 meses de guerra, Alemania llevó la iniciativa de las operaciones militares, ejemplo de ello fue la casi derrota de las tropas rusas, las cuales se vieron obligadas a abandonar —además de parte de Galitzia, ocupada en 1914— los territorios polacos y lituanos del Imperio. La recuperación de la iniciativa aliada quedó demostrada en las operaciones casi simultáneas de la ofensiva francesa del Somme, la ofensiva italiana del Carso, y el gran esfuerzo de uno de los ejércitos rusos, el del General Brussiloff.
22. Así, mientras en 1914 —último año normal de los intercambios comerciales internacionales— el comercio de exportación e importación entre nuestro país y Alemania montó a 9.998.261 bolívares y 11.404.073 bolívares respectivamente, en los años posteriores (1915, 1916, 1917 y 1918, durante la guerra) quedó absolutamente suspendido como consecuencia del bloqueo inglés al territorio del Reich. En tanto, la situación comercial con los principales países de la *Entente* era diametralmente opuesta, como veremos a continuación: *Comercio de exportación e importación de Venezuela con Francia, Inglaterra y los Estados Unidos durante los años de la guerra (1914-1918)\* (en millones de bolívares).*

<i>Francia</i>	<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>
1914	31.185.626	4.029.211
1915	6.377.179	3.391.374
1916	8.748.119	5.145.099
1917	4.112.073	4.921.370
1918	5.763.730	1.770.121
<i>Gran Bretaña</i>		
1914	7.393.500	14.990.138
1915	7.565.343	15.019.795
1916	1.257.346	23.992.471
1917	3.495.668	19.653.696
1918	1.945.544	22.396.903
<i>Estados Unidos</i>		
1914	48.568.162	31.168.108
1915	30.009.404	41.158.226
1916	24.403.204	67.165.214
1917	22.810.327	80.712.751
1918	20.542.687	96.564.883

\* Fuente: *Revista de Hacienda*, febrero de 1937, año I, N° 6. Esta si-

La tesis de los defensores de la *Entente* se inspiraba en razones de orden comercial (primeramente), político y hasta cultural.

El rico epistolario de aquellos hombres con el General Gómez, principal objetivo de esa campaña de presión —en su condición de jefe del Estado y único responsable de tomar las decisiones— fueron el testimonio más evidente de lo aquí afirmado. Por ejemplo, en relación a las razones de carácter comercial que aconsejaban el apoyo a los aliados era el General M. A. Matos, su más apasionado y genuino vocero. En un memorándum<sup>23</sup> —posiblemente escrito a finales de 1916—, este personaje exageradamente francófilo, no ocultaba su deseo de que la posición venezolana se inclinase a favor del bloque aliado, especialmente por Francia; para ello recurría a varios argumentos, entre los cuales la buena imagen que tenía el gobierno venezolano en Europa por la responsabilidad con que había continuado pagando “puntualmente” los intereses a los dueños de títulos de la deuda venezolana (franceses e ingleses);<sup>24</sup> o el arreglo satisfactorio a que había llegado nuestro gobierno con la compañía inglesa del ferrocarril de Puerto Cabello, a la que le había pagado un cheque de 4.711.000 francos.<sup>25</sup> Igualmente, con ayuda de estadísticas, recomendaba Matos, que Venezuela debía seguir a Inglaterra y Francia,<sup>26</sup> pues era significativo el intercambio comercial franco-venezolano y anglo-venezolano

---

tuación claramente desfavorable a Alemania, se acentuó con la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Las casas alemanas, como la de Brewer Moller, Kolster y Blohm —todo un poder en la comercialización del café y el cacao—, se eclipsaron a partir de 1917. Para citar un hecho revelador, baste decir que a pesar de los obstáculos de todo tipo, propios de una guerra como la que afectó al mundo entre 1914-1918 —v. g. la guerra submarina alemana—, en ningún momento se paralizó la actividad comercial entre Venezuela y los aliados de la *Entente*. Un dato lo demostraba: en mayo de 1916 el cónsul venezolano en Liverpool, Inglaterra, comunicaba que por este puerto habían salido 3.000.000 de mercancías para Venezuela.

23. En *B.A.H.M.*, Nos. 49, 50 y 51, pp. 53-56.

24. *Ibid.*, p. 55.

25. *Idem.*

26. Las estadísticas que citaba M. A. Matos, indicaban que para el segundo semestre de 1916, Venezuela había importado 3.354.758 francos de mercancías francesas, y 11.126.644 de mercancías inglesas y de las colonias británicas. En cuanto a las exportaciones enviadas directamente de Venezuela a los puertos franceses eran de 13.669.968 francos, y a Inglaterra en el mismo periodo se elevaban a 3.503.441.

lano, lo mismo que advertía sobre el significado económico que tenía para Francia y sus aliados en la guerra el hecho de que Venezuela contase con enormes extensiones de tierras vírgenes, y un subsuelo rico en oro, cobre, carbón y otros productos importantes,<sup>27</sup> sin olvidar al petróleo... "cuya explotación han comenzado ya con éxito Inglaterra y los Estados Unidos..."<sup>28</sup> y el cobre (venezolano) el cual "...ha cruzado el Atlántico en una parte de los cañones que han tomado a Verdum y el Somme..."<sup>29</sup> Llegaba Matos a tanto en su apología de la *Entente*, que resultaba difícil precisar cuándo actuaba como agente financiero francés y cuándo como simple ciudadano venezolano interesado en la victoria de uno de los contendientes, pues terminó incluso en recomendar al gobierno francés que después de la guerra adoptase una política comercial con Venezuela similar a la alemana antes de la guerra, basada en una rebaja del costo del flete y "...estudiando, en fin, con espíritu más amplio las condiciones de aquel medio..." [venezolano].<sup>30</sup>

Razones de orden político eran igualmente esgrimidas; muestra de ello, era la comunicación del doctor José Ignacio Cárdenas, a la prensa francesa, especialmente al diario *Le Temps*, en la cual proclamaba que "las simpatías del pueblo venezolano eran siempre para las naciones que defienden como patrimonio tradicional la causa de la libertad, la justicia y el derecho";<sup>31</sup> o la afirmación del doctor J. Gil Fortoul, embajador venezolano en Francia, quien al subrayarle en una carta a Gómez lo bueno de las relaciones franco-venezolanas, le recordaba que las autoridades francesas "...no olvidan que fue usted [Gómez] que restableció del modo más satisfactorio las relaciones entre Venezuela y Francia".<sup>32</sup> Igualmente sacaban a relucir tesis como la supuesta identidad política de nuestro sistema con el existente en Francia e Inglaterra (*sic*),

27. Matos, *op. cit.*, p. 55.

28. Matos, *op. cit.*, p. 55. Un año después comenzaría la "guerra petrolera" entre Gran Bretaña y Estados Unidos por el dominio de los ricos yacimientos venezolanos.

29. *Idem.*

30. *Idem.*

31. En *B.A.H.M.*, Nos. 49, 50 y 51, p. 54.

32. *Ibid.*, p. 59.

para lo cual se apoyaban en Bolívar, quien "... se asimiló en Francia"... país éste que... "vivió siempre en el alma del Libertador".<sup>33</sup>

No faltó la opinión del doctor Juan Liscano, quien expresó en uno de sus libros frases como "la victoria del derecho que sostiene la noble revolución de Francia, y la fuerza encarnada, para, tremendos atentados, en la formidable organización guerrera de los teutones".<sup>34</sup> Del mismo modo se explotaba la influencia cultural, sobre todo francesa, en la sociedad venezolana, e incluso, la muerte en los campos de batalla de Artois y de Champaña de jóvenes venezolanos como el capitán Luis Camilo Ramírez y el teniente Sánchez Carrero, eran puestos de ejemplo como prueba de la solidaridad venezolana con la causa aliada.

Por su parte, la corriente neutralista pro alemana estuvo jefaturada por políticos de relevante actuación como C. Zumeta y Laureano Vallenilla Lanz, más este último que el primero, y principalmente por razones de estrategia política que propiamente ideológicas como lo dejaremos ver.

Tres días después de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Alemania (tres de febrero de 1917), C. Zumeta le escribía a Gómez desde Nueva York, participándole que, los Estados Unidos, "... aspira a representar si no a todos los neutrales, por lo menos a los demás países de América, en razón de la enorme fuerza moral que esa representación le daría",<sup>35</sup> agregando, que "... parece que Brasil y otras Repúblicas fuertes de América del Sur se preparan a seguir el ejemplo de este país, y a romper con Alemania",<sup>36</sup> por lo que recomendaba que... "si tenemos en cuenta que nuestra única fuerza está en nuestra perfecta neutralidad, y que al abandonarla comprometemos intereses nacionales de primera importancia [el apoyo proveniente de los sectores económicos pro germánicos] y la libertad de acción en lo porvenir, creo, general, que no le conviene a Venezuela sino reafirmar su carácter de neutral y a lo sumo protestar (*sic*) contra

---

33. Memorándum de Matos, *op. cit.*, p. 54.

34. *B.A.H.M.*, Nos. 49, 50 y 51, p. 60.

35. En *B.A.H.M.*, Nos. 49-50 y 51, pp. 61-62.

36. *Idem.*

los perjuicios que a nuestro comercio exterior, le ocasionan los es-  
torbos puestos a la libre navegación de los mares por los grandes  
beligerantes. . .".<sup>37</sup> La posición del doctor L. Vallenilla Lanz, quien  
para la época prestaba sus servicios al régimen gomecista como  
director del periódico oficialista *El Nuevo Diario*, era pública y  
notoriamente favorable a Alemania, opuesto definitivamente a que  
Venezuela secundara a los Estados Unidos en la decisión de en-  
trar en la guerra. Esta posición la exponía clara y coherentemente  
en carta a Gómez días después de la ruptura diplomática entre el  
gobierno norteamericano y el alemán.<sup>38</sup> En ella comenzaba por re-  
comendar lo necesario que era para Venezuela no dejarse arrastrar  
a la guerra contra Alemania para seguir los dictados de los Esta-  
dos Unidos, máxime cuando Venezuela no estaba obligada por  
ningún pacto en ese sentido. Para Vallenilla, "la situación defi-  
nida de Venezuela no puede variar ahora por ningún respecto,  
porque las circunstancias tampoco han variado. . .",<sup>39</sup> apreciación  
ésta equivocada, pues la guerra para 1917 demostraba con sufi-  
ciente claridad que el curso de los acontecimientos se orientaba cada  
vez más a favor de la *Entente*. Infería además que puesto que "los  
intereses que se ventilan entre Alemania y los Estados Unidos no  
nos afectan en nada. ¿Por qué razón hemos de ir nosotros a inmis-  
cuirnos en sus asuntos?" . . .<sup>40</sup> Vallenilla recomendaba, sin embar-  
go, ante la posibilidad real de que los Estados Unidos obligasen a  
los países latinoamericanos a secundarle ". . . ser hábiles, tener san-  
gre fría, proceder con calma y *esperar los sucesos que no tardarán  
en desarrollarse*".<sup>41</sup> Ahora bien, ¿cuáles eran, para Vallenilla, estos  
sucesos que no tardarían en desarrollarse? De la misma carta  
parecía inferirse que era el triunfo de Alemania, posibilidad no  
descartada por él. Veamos: en relación a la política de los Esta-  
dos Unidos para América Latina, Vallenilla afirmaba que "Vene-  
zuela hasta ahora no puede quejarse de ella [Estados Unidos], pero  
esto se lo debe a la paz y al orden implantado por usted [Gómez].

---

37. *Idem*.

38. En *B.A.H.M.*, Nos. 49-50 y 51, pp. 62-64. La misma resulta muy interesante, pues revela las ideas de un intelectual como L. Vallenilla Lanz en relación a la política internacional.

39. *Ibid.*, p. 63.

40. *Idem*.

41. *Idem* (el subrayado es nuestro).



Nosotros podemos sacarle ventajas posibles para nuestro desarrollo económico y para el mantenimiento del orden, ellos no se han inmiscuido directamente, como lo han hecho en otros países, en nuestros asuntos internos, pero debemos temerlo todo para el porvenir, porque el imperialismo representa para ellos una necesidad de expansión y el crecimiento de aquel pueblo no se detiene a menos de cualquier circunstancia imprevista. Ahora recuerdo las frases proféticas de un gran pensador inglés, William Stead, en un libro titulado *La americanización del mundo*, en el que hablando del imperialismo americano dijo que su centro de resistencia se hallaba en Berlín, porque Alemania no permitiría jamás el predominio absoluto de los Estados Unidos sobre todo el continente americano. *Lo cual quiere decir que si nosotros nos lanzamos en una guerra contra la única nación que, en el porvenir puede protegernos, comenzaríamos desde ahora a renunciar a la conservación de nuestra soberanía y perecería en nuestras manos la obra de los Libertadores. Lo cual quiere decir también que, vistas las cosas serenamente, a nosotros no nos conviene, de ningún modo, sin que deba jamás decirse ni menos demostrarse, el abatimiento de Alemania*".<sup>42</sup> En apoyo de su tesis —el posible y conveniente triunfo alemán— expresaba en la misma misiva, que "El cable trasmite hoy [18 de febrero de 1917] la noticia de que el Embajador de los Estados Unidos en Berlín, pasaportado últimamente, manifestó a su llegada a París, que el General Von Lundenorff, jefe del Estado mayor alemán, cree que la guerra terminará antes de que puedan intervenir los Estados Unidos, *lo que indica que bien puede Venezuela, irse con calma en espera de los acontecimientos, procurando no comprometerse con precipitaciones y sin que al mismo tiempo incurramos en el desagrado de los americanos*".<sup>43</sup>

La entrada en la guerra de los Estados Unidos, el 6 de abril de 1917, terminó por enterrar las esperanzas sobre el posible triunfo alemán mantenidas por los germanófilos venezolanos, entre los cuales el doctor L. Vallenilla Lanz era su principal vocero. La decisión del gobierno norteamericano tuvo por principal efecto robustecer la posición del grupo de políticos como los hermanos Domínicí, Gil Fortoul, Cárdenas y Matos, los cuales como firmes par-

42. *Ibid.*, pp. 63-64. El subrayado es nuestro.

43. *Ibid.*, p. 64. El subrayado es nuestro.

tidarios de la *Entente*, no vacilaron desde ese momento en manifestar públicamente sus preferencias por el bloque franco-anglo-norteamericano, intentando conquistar el favor del dictador, a fin de que Venezuela se solidarizase definitivamente con las potencias aliadas, objetivo éste que si en verdad no lo lograron en el papel, lo consiguieron en la práctica, cuando la acción venezolana fue adoptando paulatinamente, pero sin pausa, actitudes claramente favorables a la *Entente*. Esto se vio con toda claridad a partir de julio de 1917, fecha ésta en la que Gómez en carta a S. Domínicí,<sup>44</sup> llamaba al militarismo prusiano "El extranjero perturbador de la paz mundial", expresión que era luz verde para los partidarios venezolanos de la *Entente*.

Pero si la entrada de los Estados Unidos en la guerra terminó por determinar el cambio de orientación del proceso —relativamente breve— que llevó a la neutralidad venezolana de simpatías pro alemanas a posiciones pro aliadas, dos acontecimientos precipitaron ese cambio. Ellos fueron: por una parte, la presión ejercida por los Estados Unidos sobre el gobierno venezolano para que éste lo secundara en su decisión de romper relaciones con Alemania y declararle la guerra, y por la otra, la necesidad a que se vio obligado Gómez de tener que colaborar con los Estados Unidos, a riesgo de poner en peligro la estabilidad de su régimen. Prueba de esto era la campaña que adelantaban los exiliados venezolanos en los Estados Unidos para asegurarse el apoyo norteamericano en la lucha de éstos contra Gómez, para lo cual explotaban la posición germanófila del dictador y de su gobierno.

La presión ejercida sobre el gobierno venezolano por los Estados Unidos se hizo sentir inmediatamente después de su declaración de guerra a Alemania. No se le escapaba al gobierno norteamericano la inclinación pro alemana del gobierno gomecista durante la primera fase de la guerra, a pesar de su proclamada neutralidad. Este hecho alimentaba la creencia referida por S. Domínicí a Gómez —presente en la opinión pública norteamericana respecto a Venezuela— en el sentido de que a nuestro país junto con Colombia se le creía influido por el importante gremio mercantil alemán.<sup>45</sup> El mutismo venezolano ante la declaración de guerra

44. En *B.A.H.M.*, Nos. 49, 50 y 51, pp. 81-82.

45. *Op. cit.*, p. 69.

norteamericana a Alemania —seguido con atención en Washington— terminó por confirmar aquella presunción, la cual se agravó cuando Venezuela no imitó la actitud de la mayoría de Estados latinoamericanos que no tardaron en asociarse con la declaración de guerra norteamericana como Brasil, Cuba, Panamá y Bolivia.

Le correspondió al Ministro de los Estados Unidos en Venezuela, señor Mac Godwin, poner en práctica una política intimidatoria que agudizó las relaciones venezolano-norteamericanas. Acontecimientos como los que a continuación narramos fueron ejemplo de esta situación: la devolución por el Ministerio de Relaciones Exteriores en Venezuela de una nota oficial del Ministro Mac Godwin, a causa del lenguaje brusco utilizado por éste, el cual, en opinión de nuestra Cancillería, buscaba incitar al gobierno venezolano al rompimiento de relaciones con Alemania, lenguaje que en una oportunidad obligó al Presidente interino, V. Márquez Bustillos, a expresar que lastimaba "...nuestro decoro de pueblo libre (*sic*) y menoscaba la soberanía e independencia de la nación".<sup>46</sup> Llegó a tanto el proceso de deterioro entre el diplomático norteamericano y el gobierno venezolano que, a raíz de la presentación del mensaje presidencial al Congreso por el Presidente Márquez Bustillos, Mac Godwin no asistió, porque quería "evitarse un rato desagradable";<sup>47</sup> así se lo hizo éste saber al Ministro Andrade. Fue tan pública la acción intervencionista de Mac Godwin, que incluso llegó a expresarle al General C. Parra Picón, primer Vicepresidente de la República, "que su gobierno derrumbaría de cualquier modo la actual situación [de neutralidad] de Venezuela si fuera preciso".<sup>48</sup>

Consecuencia del deterioro de las relaciones venezolano-norteamericanas, fue el envío por nuestro gobierno de un representante directo, el doctor Domingo A. Coronil, cerca del gobierno de Washington, con la misión de aclarar ante las autoridades norteamericanas la neutralidad de Venezuela, que no negaba por otra parte, "la de ser fiel amigo y aliado de los Estados Unidos".<sup>49</sup>

---

46. En carta a S. Domínicí, 3 de mayo de 1917. En *B.A.H.M.*, Nos. 50 y 51, p. 72.

47. *Ibid.*, p. 77.

48. *Idem.*

49. Dicha misión tuvo lugar en mayo de 1917.

Aun así, la campaña continuó, ejemplo de ello fue la acción desplegada durante los meses de mayo y junio de 1917 por el Ministro norteamericano Mac Godwin, quien para atemorizar al gobierno venezolano comenzó a reunirse y a oír a grupos opositores al gobierno gomecista, haciéndoles ver que los Estados Unidos veían con mucho disgusto la germanofilia del gobierno venezolano.<sup>50</sup> Simultáneamente grupos de exiliados venezolanos en los Estados Unidos promovían una intensa campaña publicitaria ante el gobierno norteamericano, dejando entender que el gobierno venezolano por su condición de germanófilo, no deseaba solidarizarse con los Estados Unidos.<sup>51</sup>

Denuncias como la cesión de la isla de Margarita a Alemania y la actividad de agentes alemanes en Venezuela y Colombia, fueron resultados de esta activa campaña, adelantadas por Mac Godwin y los opositores gomecistas.<sup>52</sup> Esta campaña terminó por dar su fruto, muestra de ello fue la posición pro aliada, y particularmente pro norteamericana que asumió la acción exterior venezolana a partir de finales de junio de 1917, cuyo mejor ejemplo fue la declaración (ya referida) del General Gómez contra Alemania. Desde esta fecha hasta el final de la guerra (noviembre de 1918),

50. Esto se infiere de la correspondencia privada entre el Presidente Márquez Bustillos y S. Domínguez, Embajador venezolano en Washington. Por ejemplo, en marzo de 1917, el Presidente le informaba que el gobierno tiene informes "...de cómo el señor Ministro (Mac Godwin) oye a personas que le visitan y que después salen a propalar amenazas contra la actual situación de la República...". *Vid.*, *B.A.H.M.*, Nos. 49-50 y 51, p. 77.

51. Efectivamente, el 3 de junio de 1917, C. Zumeta le informaba directamente a Gómez, desde Nueva York, acerca de lo que él llamaba... "los patriotas" que "andan por estos trigos, con los resultados de cierta visita de Rivas Vásquez a Washington en comisión, parece, del Presidente de Costa Rica, se habla de que tiene armas y de que las manifestaciones de él y de otros grupos conspiradores en favor de que Venezuela siga el ejemplo del Brasil, fueron recibidas con mucho agrado". *Vid.*, *B.A.H.M.*, p. 79.

52. El 29 de junio de 1917, el *Evening Sun* de Washington afirmaba, entre otras cosas, que el gobierno venezolano "...parece no prestar la menor atención a las quejas presentadas por este país [Estados Unidos] contra los esfuerzos de dos agentes alemanes de procurarse la isla de Margarita en costas venezolanas para una base naval de submarinos alemanes", y agregaba que... "la protesta de los Estados Unidos fue inspirada por el hecho de que dicha adquisición sería en violación de la doctrina de Monroe, toda vez que la localización de dicha isla presta a la nación que la posea una excelente base para atacar el canal de Panamá". Otra información (no se menciona el diario) decía que "la propaganda alemana en Venezuela consiste en revivir viejos rencores sobre la forma de cómo los Estados Unidos trataban a Castro". *Vid.* *B.A.H.M.*, *op. cit.*, pp. 80-82.

la neutralidad venezolana no pasó de ser un enunciado. La presión ejercida sobre Venezuela por los Estados Unidos terminó por definir una situación que había comenzado a sentirse a finales de 1915, principios de 1916, cuando la derrota alemana se avizoraba. En esta última fase de evolución de la neutralidad venezolana jugó un papel muy importante la actuación de S. Domínici, nuestro Embajador en Washington, quien, como se dijo, era un firme partidario de la causa aliada, y especialmente de los Estados Unidos. Así como Vallenilla fue en su oportunidad el adalid de la neutralidad pro alemana, Domínici llegó a ser el más vehemente publicista y defensor de la causa aliada. Así, por ejemplo, días después de la declaración de guerra norteamericana, le escribía a Gómez aconsejándole que Venezuela debía seguir a los Estados Unidos, ya que nuestro país "...no debe quedar rezagado, pues en lo porvenir, aislado podría ver francamente comprometidos sus más caros intereses...";<sup>53</sup> y agregaba: "En los momentos actuales, el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos se resentirán profundamente de todo acto de frialdad o indiferencia de parte nuestra, así como agradecerían intensamente cualquiera franca demostración de amistad y simpatía".<sup>54</sup> En otra misiva expresaba "...si la guerra se prolongaba un año más, Venezuela debía seguir el camino de Brasil y Bolivia".<sup>55</sup> La defensa a ultranza de esta posición, la continuaría Domínici, manteniendo, todavía, con el cambio de orientación pro aliada, adoptada por Gómez en junio de 1917.

Con esta política de neutralidad comprometida logró inteligentemente Gómez dos objetivos: primero, asegurar el apoyo de los Estados Unidos a su gobierno, para desbaratar las amenazas de sus opositores que pretendían obtener el favor de aquella potencia explotando la germanofilia del dictador; y en segundo lugar, colocar a Venezuela, una vez tenida la certeza de la incapacidad alemana para ganar la guerra, en el bando de los futuros ganadores. Con estas credenciales Venezuela fue invitada a adherirse a la Sociedad de las Naciones veintiún meses después.

---

53. *Ibid.*, p. 70.

54. *Idem.*

55. *Idem.*